

Esta publicación, acogida por los editores británicos de *Archaeopress* en la división dedicada a investigaciones del ámbito académico internacional, constituye la edición de la Tesis Doctoral de la autora, defendida en la Universidad de León en el año 2010 con el título: ***LA CERÁMICA EN LA CIUDAD DE LEÓN Y SU ALFOZ (SIGLOS X-XV). ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y DOCUMENTAL***, una de las contadas tesis doctorales que han tenido como objeto la Arqueología presentadas en el citado centro universitario desde su creación en 1979. Más en concreto, se trata de la única que ha abordado, de una manera de conjunto, un importante acervo de cultura material – la cerámica –, que han deparado las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad y área más próxima como consecuencia de las actividades preventivas de gestión del Patrimonio Cultural que han tenido lugar desde, en especial, la administración regional, la Junta de Castilla y León. El Reino de León y las instituciones derivadas de su condición de poder político y religioso de unos de los más importantes reinos cristianos peninsulares cuenta con un importantísimo conjunto documental, en los últimos años en buena parte publicado gracias a la dirección de J.M. Fernández Catón, por medio de la muy conocida *COLECCIÓN FUENTES Y ESTUDIOS DE HISTORIA LEONESA*, que puso a disposición de los investigadores importantes catálogos e inventarios patrimoniales. La existencia de tal documentación ha dado pie a excelentes reconstrucciones de su pasado medieval - C. Sánchez Albornoz,

Estampas de la vida en León hace mil años, de 1926; C. Estepa Díez, *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XII)*, de 1977; o C. Álvarez, *La ciudad de León en la Baja Edad Media: el espacio urbano*, de 1992, por citar aquellas que consideramos más importantes -, que, ahora, con este trabajo, se ven complementadas con aspectos ligados a la cultura material de aquellos tiempos. En efecto, la ciudad ha vivido en los últimos 30 años la realización de numerosas excavaciones arqueológicas en su Conjunto Histórico, así como un proyecto de investigación promovido por su Universidad en el denominado *Castrum Iudeorum*, un poblado inmediato a la ciudad que albergó la judería altomedieval de León, en cuyas investigaciones R. Martínez Peñín ha tomado parte entre los años 2001 y 2005, en donde este estudio ha distinguido dos ocupaciones, la más antigua en torno al año 1000, y una segunda desde finales del XI y toda la centuria siguiente. A este trabajo hay que agradecer, en primer lugar, que dichas intervenciones salgan, en buena parte, del *anonimato científico* al que suelen estar condenadas por los ‘informes técnicos’ resultantes, en general muy descriptivos, pero apenas interpretativos en términos histórico-arqueológicos. En segundo lugar, que proporcione una visión de conjunto, en el ámbito del Noroeste de la Península Ibérica, de las características formales, tipológicas y materiales, junto con las implicaciones de carácter cronológico, que tienen los abundantes y ricos repertorios cerámicos procedentes de estratigrafías de la ciudad de León, en la que se han tomado como referencia las del solar nº 4-8 de la calle Cardiles, el nº 7 de la Plaza de San Pelayo, el nº 10 de la calle El Cid c/v a Ordoño IV y el nº 11 de la calle Santa Cruz c/v al nº 16 de la calle Tarifa. Al mismo tiempo, dentro de las áreas próximas los lugares estudiados han sido la iglesia de Marialba de la Ribera (Villaturiel), el Castillo de Alba (Llanos de Alba) y el alfar de ‘Los Corcales’ (Cebanico). Desde el punto de vista metodológico el estudio aborda aspectos tales como la caracterización material de los recipientes mediante el estudio de las arcillas que los componen, así como el tipo de barro empleado, las inclusiones que contiene y el proceso de cocción, unido al estudio mineralógico de las mismas. Se abordan también cuestiones tales como los métodos de factura de los recipientes, el modelado, en suma, afrontando los problemas de identificación – torno bajo o torneta torno alto, rápido, molde -, en las huellas dejadas por la factura utilizada. La autora se refiere a las producciones leonesas como modeladas por una técnica mixta, la que denomina ‘modelado a torneta a partir del urdido’, que consiste en combinar el moldeado a mano con el torneado. Cuestiones como la morfología, decoración, cocciones, series de producción, su valoración porcentual y cronológica, así como el análisis comparativo de los diferentes repertorios cerámicos permiten a la autora caracterizar convenientemente estas producciones leonesas. Creemos oportuno señalar el apoyo que encuentra gracias a la colaboración de diferentes alfareros de un núcleo vivo actual, Jiménez de Jamuz, una población tradicionalmente dedicada a esta actividad. Esta publicación ofrece interesantes observaciones sobre la época

hispano-visigoda, uno de los períodos menos conocidos en la ciudad de León, que se asocia a ocupaciones en el entorno de los edificios más importantes del campamento romano. Asimismo las observaciones obtenidas permiten constatar la existencia de un poblamiento extramuros al recinto romano, en el arrabal meridional, una zona que se creía deshabitada en los ss. X y XI. Nos parece también interesante la hipótesis que establece, gracias a las series cerámicas asociadas a una construcción monumental hallada en la calle Cardiles, de la posible relación de la misma con el palacio real de Ramiro II, que las fuentes ubican en las inmediaciones del denominado *Archo de Rege*, la antigua *Porta Praetoria* del campamento romano, en donde se encuentra la calle citada, cuya estratigrafía ha revelado, en sus momentos medievales más antiguos, series de cerámica *gris leonesa*. Este grupo, el primero desde el punto de vista cronológico, corresponde a los tiempos finales del Altomedievo, con evidentes conexiones con las producciones hispano-visigodas. El segundo grupo, plenomedieval, constituye una clara evolución desde el punto de vista de la calidad de la materia prima empleada, con mejor calidad formal, presenta un área de distribución mucho mayor que el anterior, si bien, tecnológicamente no ha abandonado la torneta y la presión manual en su factura. Finalmente, las producciones bajomedievales ya reflejan el empleo del torno rápido, que constituye la principal innovación, pues los barro continúan presentado características similares al momento precedente. En definitiva, se trata de una obra de conjunto que permitirá enjuiciar debidamente, gracias a los numerosos referentes estratigráficos que utiliza, los repertorios cerámicos que se hallen en el marco de las excavaciones arqueológicas que se realizan en el Conjunto Histórico de la antigua ciudad de León y su área de influencia.